

COMENTARIO AL LIBRO

CRISIS DE EUROPA Y SU PAPEL EN EL FUTURO

JIRI SYKORA*

Resumen

La Unión Europea se enfrenta actualmente a la crisis más seria desde sus orígenes hace más de medio siglo. Lo que la hace tan grave es que se trata de múltiples crisis -el Brexit, los refugiados, la crisis griega, el impacto de la austeridad, el auge de la derecha radical y la crisis de la socialdemocracia, la crisis financiera, la ambivalente identidad europea...- que se solapan y refuerzan recíprocamente. El presente volumen reúne a sociólogos, economistas y politólogos de toda Europa que arrojan luz sobre estos problemas y sobre cómo se ha llegado a esta situación. Un libro imprescindible que ofrece un diagnóstico ecuánime y en profundidad del estado de la Unión Europea.

En los albores del siglo XXI, la Unión Europea, tal y como fue soñada por los políticos y tecnócratas visionarios que se atrevieron a emprender uno de los experimentos políticos más extraordinarios de la historia, podía considerarse un éxito. Se había convertido en la mayor economía del mundo -con aproximadamente 25 por ciento del producto interior bruto mundial-, con el mayor mercado de consumidores; en el máximo depositario del conocimiento científico y tecnológico no militar del planeta; con una participación decisiva en las finanzas globales, con Londres y Frankfurt entre los centros financieros más destacados del mundo. La paz y la seguridad parecían estar firmemente consolidadas a largo plazo entre los miembros de la Unión Europea y, en última instancia, era posible

**Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma, Italia; Académico de la Licenciatura de Relaciones Internacionales, del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Iberoamericana León, Gto., México.*

contener los conflictos militares residuales a través de la cooperación militar con Estados Unidos. La democracia y los derechos humanos estaban arraigados en la praxis cotidiana de las sociedades europeas, y las instituciones de gobernanza, por muy burocráticas que fueran, seguían funcionando.

Sin embargo, dicho proceso vino acompañado de un estancamiento del crecimiento económico, unido a una atrofia demográfica y a un énfasis malsano en/de la política intraeuropea. Y entonces el proceso de integración se ralentizó, al verse cuestionado por la creciente relevancia de los sentimientos anti-UE en muchos países europeos, que culminaron en un acontecimiento impensable: el *brexit*, la salida voluntaria de un país miembro. De repente, la Unión Europea se convirtió en algo muy distinto de una construcción institucional estable: su forma y sus competencias podían variar, igual que el número de sus miembros. ¿Acaso la parálisis de la Unión Europea acabaría marcando el comienzo del siglo XXI? ¿Se está desvaneciendo el sueño europeo? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuáles son las raíces y los potenciales peligros de una desintegración? ¿Cuáles son las perspectivas y las consecuencias de las múltiples crisis de la Unión Europea en los comienzos del siglo XXI?

Estas son las preguntas que se examinan y se analizan en libro de Castells (2018), *Las crisis de Europa*. El autor, sociólogo y reputado analista, junto a un amplio elenco de colaboradores, sostiene que la crisis actual, en lo que atañe a Europa, “no es una sola, sino más bien múltiples crisis”, y así “Europa, el Viejo Continente parece bastante incapaz de contener la espiral de desintegración e impotencia” (Castells, 2018, p. 613).

Castells y sus colaboradores establecen la idea de que las crisis que han aquejado a Europa desde el estallido de la crisis económica y financiera de 2008-2009 son estructurales, en el sentido de que surgen de los defectos en la construcción institucional de la Unión Europea y de que, a menudo, se han visto exacerbadas por la forma como la Unión Europea ha respondido a los acontecimientos. Son crisis que se remontan a la época en que se tomaron las decisiones clave sobre la construcción institucional de la Unión Europea. Ello es muy claro en relación con la crisis económica: “Las semillas de la crisis se sembraron hace muchos años, durante las décadas de 1980 y 1990, cuando se elaboraban los planes para la unión monetaria” (Castells, 2018, p. 614).

Para estos autores, la crisis de Europa es multidimensional: económica, financiera, social, y sumamente política. También es cultural, intelectual y moral, y afecta al meollo de los valores que definen a Europa. “Así pues, las crisis de Europa forman parte de un proceso acumulativo

que es lo bastante fuerte como para cuestionar las instituciones básicas de la Unión Europea, unas instituciones que ya están amenazadas por una creciente falta de legitimidad” (Castells, 2018, p. 616).

Continúa señalando Castells que,

...por consiguiente, desde el principio, las instituciones europeas no han sido las idóneas a efectos de la construcción europea. La Unión Europea emprendió un ambicioso proyecto de construcción política, buscando muchas instituciones que tuvieran muchas de las características de un Estado, pero en la práctica las instituciones que creó no tenían capacidad de actuar como un estado. Era, y sigue siendo, un estado más en sus aspiraciones que en la realidad. (Castells, 2018, pág. 619).

Por todo esto, a juicio de Castells y sus colaboradores existe un riesgo muy real de que Europa pueda desintegrarse, “como la Unión Soviética, un acontecimiento impensable en aquella época, que señaló el final del siglo XX” (Castells, 2018, p. 27). Muchos de los problemas fundamentales que han sacudido a la Unión Europea en los últimos años siguen sin resolverse, incluida la crisis económica que sigue amenazando la estabilidad en la eurozona. Los estados-nación podrían abandonar la Unión Europea uno por uno: el *brexit* ha abierto una puerta por la que otros podrían decidir salir.

Pero es posible que no llegue a ocurrir lo peor. Se podrían establecer medidas específicas para afrontar los problemas más acuciantes, y la Unión Europea podría aunar esfuerzos y, una vez más, salir del apuro. Como siempre ocurre en épocas de crisis, las visiones a largo plazo tienden a disolverse en las metas a corto plazo, mientras los responsables de dirigir las instituciones se centran en las exigencias de la supervivencia. Eso dificulta que los actores políticos y sociales afronten la crisis de legitimidad en Europa proponiendo medidas sustanciales y realistas a fin de reconstruir o relanzar el Viejo Continente. [...] Y el futuro de Europa, sea cual sea, es un futuro que pervivirá únicamente si sus instituciones se construyen de una forma que atiendan con más cuidado, y respondan más eficazmente de lo que lo ha hecho la Unión Europea hasta ahora, a los deseos, las necesidades y los puntos de vista de su pueblo (Castells, 2018, pp. 620-621).

Una unión política solo prosperará si sus pueblos tienen algún sentido de pertenencia común que los hace dispuestos a sacrificarse unos por otros. Esto no existe en la Unión Europea: los

alemanes no harán sacrificios financieros por los países mediterráneos, mientras que otros estados ponen barreras para mantener a los migrantes en el suelo de sus vecinos. Sin el ambicioso proyecto cultural sobre el que se construyó la unidad alemana o el impulso hacia la homogeneización cultural emprendida en Francia, la Unión Europea seguirá siendo un conjunto discordante de voces nacionales que compiten entre sí, no dispuestas a compartir cargas.

Referencia

Castells, M. (Ed.) (2018). *Las crisis de Europa*. Madrid: Alianza Editorial